



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado

Monografía

El sentimiento inconsciente de culpa en la clínica

María Alejandra Seirotti Nievas, 3.097.963-9

Docente tutor: Marcelo Novas

Docente Revisora: Paola Behetti

Montevideo, julio de 2022

Uruguay

“Ha llegado la hora de matar al dragón, de acabar para siempre con el monstruo de las fauces terribles y los ojos de fuego. Hay que matar a este dragón y a todos los que a su alrededor se reproducen. Al dragón de la culpa y al dragón del espanto, al del remordimiento estéril, al del odio, al que devora siempre la esperanza, al del miedo, al del frío, al de la angustia.”

Amalia Bautista

ÍNDICE

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Desarrollo.....	5
1. ¿Qué es el sentimiento de culpa?.....	6
1.1. El sentimiento de culpa y los orígenes del concepto.....	7
2. El sentimiento de culpa, la cultura, y el superyó.....	9
2.1. La pérdida del objeto de amor.....	11
2.2. Evolución del concepto de culpa en psicoanálisis.....	11
2.3. El sentimiento de culpa en el aparato psíquico. El superyó como instancia heredera de las prohibiciones.....	12
2.4. Pulsión de muerte. La culpa y su necesidad de castigo: la enfermedad.....	13
2.5. Masoquismo y sadismo. Dos vertientes para canalizar la culpa.....	14
2.6. El sentimiento de culpa en las estructuras clínicas. La melancolía.....	16
2.7. La neurosis obsesiva.....	17
3. El goce de la culpa.....	21
3.1. El estrago materno.....	23
3.2. La culpa en las diferentes posiciones subjetivas en relación al deseo.....	23
3. Reflexiones finales.....	26
4. Referencias bibliográficas.....	28

Resumen

El presente trabajo final de grado aborda el concepto de sentimiento inconsciente de culpa, desde una perspectiva psicoanalítica y propone un recorrido del concepto, desde su origen histórico, mitológico, hasta su incorporación a lo que es la teoría Freudiana del Complejo de Edipo.

La elección de este tema del sentimiento inconsciente de culpa, surge de la percepción, luego de realizada la práctica clínica con pacientes, de la presencia de un sentimiento difuso e inaprehensible que martiriza y se apodera de toda la vida del sujeto.

La presentación, de los diferentes autores referentes en el tema, nos irán mostrando, cómo se construye este concepto y las diferentes teorías que intentan explicarlo.

Si bien, en mi experiencia personal, fue algo intuitivo, en principio, llegar hasta el sentimiento inconsciente de culpa, como una posible respuesta a lo que sucedía en la consulta, luego del abordaje del tema, más en profundidad, podemos afirmar, que es precisamente el espacio psicoanalítico, el escenario propicio para que haga su aparición.

Veremos las diferentes formas que el sentimiento inconsciente de culpa, tiene para manifestarse y su persistencia, a través de las prácticas autopunitivas, el padecimiento la enfermedad y hasta la muerte, alcanzando los límites de lo paradójico, cuando se trata de los recursos de los que dispone.

Introducción

Si nos basamos en el material que nos aporta la práctica clínica psicoanalítica, observamos que el sentimiento inconsciente de culpa, está siempre presente en los conflictos y las diferentes manifestaciones de sufrimiento humano.

Este sentimiento culposo, más allá de su definición filosófica que lo postula desde la ética, o de su origen mitológico, o religioso que surge con el pecado original, comprobamos que es inherente a todos nosotros y se expresa en las más diversas formas de autocastigo y sacrificios posibles. Sabemos que el síntoma y una de sus cualidades y razones de ser, es organizar y sostener la vida del sujeto, aunque esa realidad sea un verdadero caos y también, que el sujeto trae en su síntoma, una férrea disposición a no abandonarlo. Este síntoma que se resiste, procura una necesidad implacable de castigo por una falta cometida desconocida. Hablamos de un sentimiento inconsciente de culpa, en el que el propio sujeto persevera en una deuda que se incrimina y se aplica la cuota de sufrimiento que considera merecida.

Pero como dijimos, este sentimiento de culpa no es consciente, y se experimenta con absoluto desconocimiento y de manera enigmática. Esta experiencia, se percibe como estar extraviado y atrapado en una búsqueda que causa angustia.

Para introducirnos en este tema complejo del sentimiento inconsciente de culpa, la propuesta es, primero indagar cómo se construye esta idea de culpabilidad, cómo hace parte de nuestra subjetividad y cómo este sentimiento de culpa, se "incorpora" a nuestra realidad psíquica.

Desarrollo

En un principio, el sentimiento inconsciente de culpa, va a surgir como consecuencia de los crímenes de parricidio e incesto cometidos dentro del totemismo, en lo que fueron los indicios más primitivos de organización humana. Este acontecimiento en la historia de la evolución, y que según Freud, es la aparición de la primera forma de religión, Freud lo retomará para ejemplificar su teoría del complejo de Edipo. Aquellos crímenes cometidos, pasarán a ser, las fantasías de parricidio e incesto, que sobrevienen al sujeto al atravesar el complejo de Edipo, desde los primeros momentos de su vida y que dan origen al sentimiento inconsciente de culpa. (Grinberg, 1983, p.21)

En un segundo momento, las prohibiciones de parricidio e incesto, que surgen de la religión totémica, van a estar representadas en la escena triangular del complejo de Edipo, por la figura del padre, como interdictor, oponiéndose a los deseos incestuosos del hijo hacia la madre, por la madre, depositaria de tales deseos y por el hijo que quiere deshacerse de su padre, porque le es un obstáculo para lograr ese fin.

Ante la imposibilidad, de la satisfacción de los deseos pulsionales incestuosos provenientes del complejo de Edipo, el sentimiento inconsciente de culpa surge, ya no exclusivamente por las prohibiciones impuestas por las figuras parentales, la cultura o cualquier otra autoridad. Sino que además estas prohibiciones edípicas que han sido introyectadas por el propio sujeto, pasarán a ser detentadas por la instancia del aparato psíquico escindida del yo, que es el superyó y que Lacan describe como esa figura obscena y feroz, que nos somete todo el tiempo, a las exigencias e ideales del yo, haciéndonos sentir culpables. (Lacan, J. 1960, p.346).

El Superyó como instancia heredera de las prohibiciones del complejo de Edipo, hará cumplir éstos mandatos, exigiendo al yo, la renuncia a la satisfacción pulsional y así queda planteado el gran conflicto, entre las instancias psíquicas, del que surge el sentimiento inconsciente de culpa.

Algunos de los conceptos centrales del psicoanálisis, necesarios para comprender el fenómeno de la culpa, serán, el superyó como heredero del complejo de Edipo y depositario de lo prohibido, la pulsión de muerte, el síntoma, y las tendencias sádicas y masoquistas, estas dos, como vías recíprocas, para canalizar la culpa.

Podemos decir que el sentimiento inconsciente de culpa es parte de toda estructura clínica y sus manifestaciones son múltiples, pero es particularmente visible, en las neurosis obsesivas y los estados melancólicos. (Freud, 1924, p.51)

Otras dos problemáticas que se presentan en el sentimiento de culpa, son la renuncia de objeto en los estados melancólicos por ejemplo, y el concepto de deseo y goce: qué es lo que reclama el goce, y por qué castiga.

El sentimiento inconsciente de culpa, hace su aparición en la clínica, en la reacción terapéutica negativa. Es por la misma necesidad de castigo, dice Freud, que el sujeto coartará toda posibilidad de mejora y de cura durante el tratamiento, con los síntomas más obstinados de la reacción terapéutica negativa. (Freud, 1923, p.50)

1. ¿Qué es el sentimiento de culpa?

Laplanche y Pontalis, (2004) definen el sentimiento inconsciente de culpa, como:

... un estado afectivo consecutivo a un acto que el sujeto considera reprensible, pudiendo ser la razón que para ello se invoca más o menos adecuada (remordimientos del criminal o autorreproches de apariencia absurda), o también un sentimiento difuso de indignidad personal sin relación con un acto preciso del que el sujeto pudiera acusarse. Por lo demás, el sentimiento de culpabilidad se postula en psicoanálisis como sistema de motivaciones inconscientes que explican comportamientos de fracaso, conductas delictivas, sufrimientos que se inflige el sujeto, etc. En este último sentido, la palabra sentimiento sólo puede utilizarse con reservas, ya que el sujeto puede no sentirse culpable a nivel de la experiencia consciente.

Otra definición lo explica de la siguiente manera:

El sentimiento de culpa presenta algunos síntomas, según el psicoanálisis. En este ámbito, no se habla de culpa como sentimiento de culpa, es decir, de la emoción que sigue a la violación de un precepto. El sentimiento de culpa puede ser consciente o inconsciente, y en ambos casos deriva, según Freud, del conflicto entre el superyó y los deseos sexuales y agresivos infantiles, conflicto que es una representación interiorizada y una perpetuación de los conflictos entre el niño y sus padres. Si, como además se supone, el superyó deriva su energía de la agresividad misma del niño, el sentimiento de culpa resulta

directamente influido por el grado en que el individuo manifiesta sus sentimientos agresivos, volviéndolos contra sí mismo como condena moral.

El sentimiento de culpa inconsciente está en la base de las actitudes masoquistas, la propensión a los accidentes y las conductas delictivas, donde el sujeto actúa para procurarse sufrimientos o castigos “como si, se hubiera sentido un alivio poder enlazar ese sentimiento inconsciente de culpa con algo real y actual”. (Francia, G. 2021)

1.1. El sentimiento de culpa y los orígenes del concepto

Freud estudió el sentimiento inconsciente de culpa, como consecuencia del conflicto edípico, en su obra clásica *Tótem y tabú*, tomando como modelo, las costumbres primitivas de la religión totémica.

El hombre primitivo vivía en pequeñas hordas bajo el dominio de un jefe autoritario que ejercía su poder en forma despótica e ilimitada. Todas las mujeres de la horda eran de su propiedad exclusiva, y cuando los varones sucumbían a los celos y a la envidia, por este privilegio, eran sacrificados, castrados o expulsados de la horda.

Un paso decisivo, en este tipo de organización social, fue el dado por los hermanos de esta comunidad, cuando se asociaron para matar al padre y luego devorarlo. Sin embargo, después de haberse saciado el odio de los hijos matando al padre, surgieron sentimientos de amor, dando lugar al remordimiento y al sentimiento de culpa.

Así, del sentimiento de culpa, surgen los dos tabúes principales del totemismo, el parricidio y el incesto. Posteriormente, las demás religiones, al igual que la religión totémica, se van a basar también, en las prohibiciones de parricidio e incesto, del complejo de Edipo y el tótem, será reemplazado en cada religión, por un dios que representa aquel padre primitivo. Las prohibiciones edípicas, quedan instauradas en la cultura y la internalización de estas prohibiciones en el inconsciente del sujeto, constituye los comienzos de la vida en sociedad, la ética y la religión, en el imaginario social, de una culpa compartida, por el crimen cometido en común. Es más que todo una "angustia social", que se impone por haber traicionado al otro. (Grinberg, 1983, p.15)

En *Tótem y tabú*, (1913), Freud plantea la hipótesis, de cierta persistencia de un pasado remoto, en la realidad psíquica, planteando una analogía entre el surgimiento del totemismo y la exogamia, y el surgimiento de la cultura, la prohibición del incesto y el actual complejo de Edipo. Para Freud, el complejo de Edipo, es la reedición del mito totémico que se mantiene a lo largo de la evolución y lo describe como una etapa de nuestro propio desarrollo como especie, ya que observa un desarrollo psicológico similar en las primeras sociedades primitivas y los pacientes neuróticos.

A lo que acabamos de plantear, daremos lugar a una crítica, que formula Latham, (2009), etnólogo y antropólogo, en la que sugiere que: " la hipótesis de Freud, se trata de una hipótesis insostenible, basada en ideas falsas, porque el tótem, no se puede considerar, como el antepasado del cual todos han descendido, es una suposición *a priori* que la etnología moderna rechaza. El temor al incesto, las relaciones sexuales entre miembros del mismo grupo totémico, no es universal entre los pueblos primitivos, ya que no todos los pueblos totémicos son exogámicos y existe la exogamia en comunidades que no son totémicas. "

Sin desestimar esta crítica, podemos seguir sosteniendo desde el psicoanálisis, la incidencia de la prohibición del incesto, en la determinación de la constitución psíquica, precisamente, al no justipreciarse las consecuencias, que advienen, tanto cuando el incesto es practicado, como cuando no lo es y esto resulta justamente en el tema que nos convoca, el sentimiento inconsciente de culpa. Debemos tener en cuenta, que hablamos de fantasías de parricidio e incesto, que porta el sujeto, sin siquiera haber existido tal comportamiento, lo que Freud, intenta explicar como una tendencia que se comprueba, ya desde los estados más primitivos.

Aún en las sociedades contemporáneas civilizadas, se practica el incesto y queda planteada también la discusión, acerca de los efectos que conlleva, y que se evidencian en la clínica.

2. El sentimiento de culpa, la cultura, y el superyó

A diferencia del hombre primitivo, el hombre civilizado, para poder vivir en sociedad, debe aceptar las prohibiciones que impone la cultura, y renunciar a sus satisfacciones pulsionales, tanto eróticas, como agresivas. Si bien podríamos pensar que en la obediencia a los reclamos de la ética, se renuncia a las satisfacciones pulsionales, se trata de lo contrario, de la renuncia interna a las pulsiones, se establecen las normas éticas, que se inscriben en la conciencia moral.

Grinberg, 1983, señala que luego de asesinado el padre, los hijos por sentimiento de culpa, se negaron, al usufructo de las relaciones incestuosas con las mujeres del clan. El incesto permitido, aunque sólo para el padre de la horda, luego pasa a estar prohibido, para evitar los efectos de la culpa, que viene a indicar un acto cometido inadmisibles, que exige su prohibición.

Los tabúes primitivos, equivalen a las prohibiciones edípicas de la etapa infantil y a la relación que el niño mantiene con ellas y con las pulsiones, luego de esta etapa, con la aparición del superyó, el niño debe renunciar a sus aspiraciones incestuosas, y sobreponerse a ese malestar. Las pulsiones agresivas, que tienden a aparecer, ante la frustración, resultan en un profundo sentimiento de culpabilidad

El estudio freudiano del sacrificio, para Rosolato, (2004) se centra en los mitos fundantes, porque su influencia se perpetúa en la organización de los deseos y los fantasmas del sujeto, donde se reproduce su configuración. Los deseos del hombre, se configuran en función a su particular atravesamiento del complejo de Edipo y sus fantasías conscientes e inconscientes de sacrificio, que forman parte del imaginario más íntimo del sujeto, toma formas distintas según la cultura y tiene su causa en los deseos y conflictos de todo ser humano, dando lugar a las sublimaciones que a través de la trasposición socializada, encauzan las satisfacciones de la libido.

La sociedad de consumo, es la promesa de satisfacer los deseos humanos, pero es esta promesa de satisfacción solo conserva su poder de seducción en la condición de que esos deseos permanezcan insatisfechos, lo que ubica al sujeto en una permanente frustración. Bauman, (2007) (p.70).

Los modos sacrificiales, constituyen una solución para regular el malestar y la angustia de la sociedad, y es útil, para alimentar la propia fijación subjetiva, el retorno sobre sí mismo y el masoquismo, canalizando las pulsiones del Edipo, por medio de sustracciones, que persiguen de manera voluntaria el castigo y la muerte.

En cuanto a la subjetividad, el Edipo, complejo nuclear de las neurosis para Freud, en su doble categoría, es también estructurante, porque esa primera relación fundante con los objetos primordiales marcan al sujeto, que a partir de esas marcas podrá resignificar esa conflictiva arcaica de amor y de odio, la constitución psíquica y la subjetividad. (García, 2013)

2.1. La pérdida del objeto de amor

El gran temor interior a perder al ser amado, nos revela los mecanismos que se ponen en marcha, para evitar que tal acontecimiento suceda, tales acciones preventivas, irán por cuenta, de lo que al parecer del sujeto, sea factible de poner en riesgo al objeto. Para Freud, 1930, la culpa, surge cuando se ha hecho algo que se percibe como "malo", en tanto pone en riesgo la pérdida de amor, el ser humano ante la necesidad vital del otro, se angustia, porque al perder su beneficio, queda desamparado. La culpa nos indica que algo malo, se ha cometido. p.120

Melanie Klein, señala que:

"La culpa es el temor inconsciente de ser incapaces de brindar y merecer amor, y en particular, de no poder dominar las pulsiones agresivas hacia los demás. En las primeras etapas de la vida, para el lactante, la madre es sólo un objeto que satisface sus necesidades y el niño responde, desarrollando sentimientos de amor. Pero este amor ya experimenta impulsos agresivos, cuando el niño es frustrado por el pecho de la madre, lo ataca imaginariamente, y si el pecho lo satisface, lo ama y fantasea con él. Esta ambivalencia de sentimientos, se percibe como algo que puede poner en riesgo el amor del objeto, y cuando surgen los sentimientos de odio, se siente culpable. "(Klein, M.1937, p.312)

Si bien nos hemos referido, a la etapa más temprana del desarrollo y las primeras relaciones objetales, la culpa ante la amenaza de pérdida del objeto, aplica a todos los tipos de vínculo humano.

2.2. Evolución del concepto de culpa en psicoanálisis.

El concepto de culpa se ha ido construyendo con los aportes de diferentes disciplinas, pero nos interesa especialmente en esta oportunidad la perspectiva psicoanalítica. Freud, 1920, reflexiona sobre conceptos fundamentales, para comprender el sentimiento de culpa, que giran en torno a la segunda tópica del aparato psíquico y se encuentran desarrollados principalmente en tres obras , *El yo y el ello*, *El problema económico del masoquismo* y finalmente en *El malestar en la cultura*.

Estos textos abordan conceptos culturales y sociales, que llevan a discutir la posible implicación de la pulsión de muerte en la vida del sujeto y que se hace visible en el sentimiento inconsciente de culpa. Su hipótesis parte de las observaciones, acerca de

la resistencia a la cura, que mostraban algunos pacientes, durante el tratamiento, reacción terapéutica negativa, que se expresa como una resistencia al levantamiento de la represión sobre los contenidos pulsionales censurados.

La resistencia según Freud, surgiría del yo, actuando bajo las influencias de los reclamos del superyó, al ejercer las prohibiciones del complejo de Edipo, que fueron introyectadas, para perpetuar la prohibición del incesto. Posteriormente, en *El yo y el ello*, Freud (1923), vincula el sentimiento inconsciente de culpa, con la resistencia a la cura, y lo entiende como una necesidad masoquista del yo, y ya no por las influencias del superyó o los poderes parentales.

Pero, si lo estudiamos de más cerca, notamos bien la diferencia que media entre esa continuación inconsciente de la moral y el masoquismo moral. En la primera, el acento recae sobre el sadismo acrecentado del superyó, al cual el yo se somete; en la segunda, en cambio, sobre el genuino masoquismo del yo, quien pide castigo, sea de parte del superyó, sea de los poderes parentales de afuera. (Freud, 1923, p. 174).

El sentimiento de culpa inconsciente, se manifiesta como un masoquismo moral, por las fantasías inconscientes de retorno al vínculo sexual incestuoso prohibido, del complejo de Edipo.

Esa culpa ligada al superyó se configura en la conciencia moral, en donde el sujeto puede ser consciente o no del malestar moral. Por el contrario, la culpa inconsciente, está vinculada al yo del sujeto, que se encuentra en absoluto desconocimiento de la satisfacción masoquista en la que participa.

Si consideramos la reacción terapéutica negativa, y el sentimiento de culpa, como expresiones de masoquismo, decimos que estos procesos psíquicos, no pueden estar gobernados por el principio del placer, lo que nos hace pensar, que interviene otro tipo de pulsión de tipo destructiva, que se ajusta a las características de la pulsión de muerte. En *Análisis terminable e interminable, 1937*, Freud, le adjudica el carácter autodestructivo del sentimiento de culpa a la pulsión de muerte, ligada a la realidad del sujeto, y que opera totalmente desligada del superyó y de la historia edípica. ([Licitra, 2010](#))

2.3. El sentimiento de culpa en el aparato psíquico. El superyó como instancia heredera de las prohibiciones.

Para comprender el sentimiento de culpa, es indispensable entender el papel que juegan, el yo, el ello y el superyó, en tanto el conflicto entre estas tres instancias psíquicas es el escenario, del cual surge.

El yo es el remanente de las investiduras de objeto del ello, que han sido resignadas a través de la identificación y contiene la historia de estas elecciones de objeto y todas las experiencias de vida que llegan del afuera. Convierte las investiduras de objeto del ello, en conformaciones del yo, con la intervención del superyó.

El ello regido por el principio del placer, insta al yo a la satisfacción inmediata de las pulsiones. A su vez, el superyó, la instancia de la conciencia moral, exige el cumplimiento de las normas que llegan del exterior, incluidas las prohibiciones edípicas del vínculo parental.

Cuando el yo, se ve amenazado por el ello, a satisfacer las pulsiones, desarrolla el reflejo de huida, retirando su propia investidura del ello y emitiendo una señal de angustia. Cuando el superyó, exige renunciar a la satisfacción de las pulsiones que reclama el ello, el yo acata las prohibiciones del complejo de Edipo. Con la institución del superyó, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete al ello.

A medida que el yo se va desarrollando, trata de conciliar los impulsos instintivos del ello, los requerimientos del superyó, y las exigencias de la realidad. El yo está sometido entonces a tres sumisiones: por parte del mundo exterior, por parte de la libido del ello y por la severidad del superyó. (Freud, 1923, p.27)

La severidad del superyó, que se resiste a la satisfacción de las pulsiones, produce dolor psíquico, y las resistencias superyoicas, generan un gran sentimiento inconsciente de culpa.

Por lo tanto, para Freud (1933), “el objetivo es fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello. Donde Ello era, Yo debo devenir.” (p. 74)

2.4. Pulsión de muerte. La culpa y su necesidad de castigo: la enfermedad

Las observaciones de Freud, acerca de las resistencias a la cura y la necesidad de castigo, en el sentimiento de culpa, lo lleva a suponer la participación de la pulsión de

muerte, en estas conductas, y hacer coincidir los propósitos de la pulsión de muerte, con los fines autodestructivos de la culpa.

En el marco de la última teoría de las pulsiones, Freud, propone que la pulsión de muerte es la necesidad primaria que tiene todo ser vivo de retornar a lo inorgánico, y su carácter principal es disolutivo y regresivo. Cuando Freud, plantea el concepto de pulsión, la describe como un impulso que se origina en una excitación corporal y que moviliza al organismo a suprimir ese estado de tensión, para restablecer el equilibrio previo, que había perdido. (Freud, 1920, p.61)

A su vez, la pulsión de vida, se encarga de liberar al organismo de la acción destructora de la pulsión de muerte y esto lo consigue fusionándose con ella, y de esta fusión, resultan dos posibilidades, una parte de esta unión es un monto de agresividad, que se dirige hacia el mundo exterior, mientras que la otra permanece en el interior del organismo, como residuo no ligado, produciendo efectos autodestructivos y procurando el retorno, al estado inerte. Es así como el carácter destructivo de la pulsión de muerte, se ajusta a la necesidad de castigo y autodestrucción, que procura el sentimiento inconsciente de culpa.

La función que la satisfacción del sentimiento inconsciente de culpa tiene en la economía libidinal, se inscribe en la necesidad de castigo con lo planteado en "Pegan a un niño", en donde la culpa, está enlazada a los deseos incestuosos masoquistas del niño, de ser sometido sexualmente por la figura parental. Así, la moral es resexualizada, y recrea un obrar "pecaminoso" que tiene que ser expiado con los reproches de la conciencia moral. (Gurevicz et al., 2015, p.307)

Hasta la incorporación de la pulsión de muerte, todo conflicto psíquico era superable, pero la tendencia a la enfermedad, posee gran resistencia, cuando la enfermedad se convierte en el medio para canalizar la culpa, en el masoquismo. Este masoquismo moral, cuando parte de la pulsión de muerte, se manifiesta como imposible, y se defiende con todas sus fuerzas, contra la curación. (Freud, 1924, p.172)

Freud, propone en su estudio, una dinámica entre los diversos elementos de la estructura, que nos permitan entender la complejidad, de estos procesos. Tendencia a la que adhiere aún más, Lacan, dado que en los registros simbólico, real e imaginario, tendrían representación el interjuego de las instancias y las pulsiones freudianas, en una simultaneidad dialéctica, de una cosa y su contraria, en donde la culpa, no es algo que

llega hasta un punto en el que aparece la pulsión de muerte, sino como una interacción permanente.

2.5. Masoquismo y sadismo. Dos vertientes para canalizar la culpa

El masoquismo y el sadismo, son dos perversiones, en la vida sexual, y especialmente el masoquismo, es utilizado por el sujeto como una forma de castigo, para canalizar la culpa. Estas dos tendencias, Freud, las describe en su fase activa, como sadismo, el sometimiento y la humillación, que infringe dolor al objeto sexual, y en su fase pasiva, el masoquismo, en donde se infringe dolor a uno mismo

El masoquismo, para Freud, es una inversión del sadismo hacia el yo propio, en sujetos que mantienen una actitud pasiva consigo mismos y también con el objeto sexual. Pero estas perversiones, se pueden encontrar ambas, en la misma persona, alternándose, y prevaleciendo la posición de mayor intensidad, determinando una posición sádica o masoquista y ambas posiciones, están determinadas, por el carácter agresivo, de la pulsión sexual. (Freud, 1915, p.145)

La búsqueda de satisfacción masoquista, no es realidad, búsqueda de dolor, sino la excitación que el dolor produce, y esto nos lleva a nuestro interés, por el comportamiento de la pulsión, para entender, el sentimiento de culpa, como una forma de sufrimiento erotizado. En el masoquista, hay una identificación con el objeto que simboliza el sufrimiento, y su objetivo es extraer placer del dolor.

El masoquismo se corresponde a la vuelta pulsional hacia el propio yo, relacionado con la regresión a un masoquismo primario, de etapas más tempranas. Si bien, el aparato psíquico, está regulado por el principio de placer, a su vez, se compone de sensaciones placenteras y displacenteras. Por lo tanto, la pulsión sexual, integra dos elementos, el placer y displacer. (Freud, 1915, p. 117)

Ahora bien, ¿cómo podríamos derivar del Eros conservador de la vida, la pulsión sádica que apunta a dañar el objeto?

Para Freud, el sadismo es la pulsión de muerte que es apartada del yo por el esfuerzo de la libido narcisista y se redirige hacia otro objeto. La pulsión de muerte que actúa en el interior del organismo, el sadismo primordial, es idéntico al masoquismo, y puede entenderse como la relación entre goce y dolor, o más exactamente, el goce del dolor (Freud, 1920, p.53)

Podemos concluir, entonces que las conductas masoquistas propias del sentimiento inconsciente de culpa, generan un goce, del cuerpo, enlazado con lo psíquico, una subjetividad que responde a las fantasías de parricidio e incesto del sujeto. El sentimiento de culpa se satisface en el sufrimiento y el dolor, que provea cualquier forma de padecimiento, como lo es la propia neurosis, como afirmaba Freud, o cualquier otra forma de castigo o fracasos en la vida, del sujeto. De esta manera, el sujeto se procura un goce en el sufrimiento, a la vez que intenta enmendar su culpa.

2.6. El sentimiento de culpa y las estructuras clínicas. La melancolía.

Si bien todas las posiciones subjetivas están atravesadas por el sentimiento inconsciente de culpa, y presentan un cierto grado de autocastigo, esto es especialmente, comprobable, en la melancolía y en la obsesión.

El análisis freudiano tiene la característica, de centrarse, en las relaciones del intersubjetivas, relaciones que pueden ser de amor, de odio, o ambivalentes, pero también puede tratarse de otra forma de relación con el objeto, que es la identificación.

En la melancolía, la identificación es fundamental, porque Freud introduce una analogía con el duelo, es decir, en cómo el sujeto responde ante la pérdida del objeto. Si decimos que el duelo resulta de la pérdida de un ser querido, entonces también la pérdida de un objeto de alto interés libidinal para el sujeto, es el desencadenante de la melancolía, la melancolía es un efecto del duelo del yo.

La culpa en la melancolía, se juega entre los reproches del superyó, los autorreproches y el castigo, y obtiene una satisfacción en esos comportamientos penosos. Para Freud, las lamentaciones y los autorreproches, que atormentan al sujeto, en realidad, se refieren a un otro, a quién la persona ama o ha amado, el fuerte componente de hostilidad que caracterizaba la relación previa con la persona amada y los rasgos de aquel objeto, son incorporados por identificación a su propio yo.

El melancólico se presenta profundamente deprimido, desinteresado por el mundo, pierde la capacidad de amar, e inhibe toda su actividad, que se manifiesta en las autoacusaciones del sujeto, reclamando castigo. (Mazzuca, 2003, párr.1, 2)

En la actualidad, la melancolía se presenta como un estado depresivo, cargado de tristeza, culpa y angustia, que comporta un alto grado de riesgo suicida. Si revisamos

las diferentes estructuras clínicas, independientemente, la depresión se presenta en todas las estructuras. En el caso de la histeria, por ejemplo, la depresión puede surgir cuando el sujeto fracasa en el mantenimiento de su estrategia de asegurarse el deseo del Otro, en la indiferencia. En el caso del neurótico obsesivo, se presenta una obsesión cuando cae el ideal que sostenía, la idea del deseo del Otro.

El perverso también se deprime, cuando la perversión es insuficiente para situar al individuo respecto a la renegación de la castración, y protegerse de su angustia por no asumir la castración materna. En los casos de paranoia, la depresión se da cuando la desconfianza que el sujeto tiene en relación al Otro, no le permite ver en lo que él mismo está implicado. Entonces podemos decir que existe, una "melancolización" de las diferentes estructuras.

Para, Echeverría, (2004), el rechazo del deseo, es la clave de la posición subjetiva, del melancólico. Se trata de un rechazo forclusivo de la falta, sin falta y sin deseo, el melancólico, pasa por los altibajos de estar ilusoriamente colmado, a la desesperación de haberlo perdido todo. Esta forma de renunciar al deseo y de no hacerse cargo del conflicto, es lo que, Lacan, describe como una cobardía moral, para enfrentar la vida. Aunque igualmente el sujeto no se libera de las consecuencias dolorosas, de no afrontar los riesgos del deseo. Para la autora, el melancólico evade su deseo, castigándose en el sentimiento inconsciente. (párr. 14)

2.7. La neurosis obsesiva

La neurosis obsesiva, podemos definirla como el resultado del conflicto entre la parte moral y la parte instintiva, y la culpa es el eje sobre el que giran sus síntomas, las dudas, las ideas obsesivas, las interceptaciones del pensamiento, compulsiones, tendencias rituales y los pensamientos hostiles. Decimos que el síntoma fundamental del obsesivo, es la duda, y la imposibilidad de poder elegir y tomar decisiones, porque al elegir, algo se pierde. Esta última característica, podemos decir, que la comparte con la melancolía, reafirmando que la melancolía atraviesa todas las posiciones subjetivas.

Un rasgo central en la obsesión, es que el obsesivo se siente obligado a pensar y tener ideas, sin poder sustraerse a ellas, lo que describe su carácter compulsivo. En el obsesivo, el sentimiento inconsciente de culpa, deja de tener una función adaptativa reparativa y es un mecanismo dañino en sí mismo, que le provee sufrimiento y dolor.

Para Aksenchuk,(2007), el desencadenante de la obsesión, sería el miedo a ser castigado por el superyó, mientras que el yo, se ve obligado a resistir las pulsiones destructivas del ello, reaccionando con la culpa, que pone freno a la pulsión, evitando que el deseo se cumpla. El superyó se vuelve martirizador, responde con reproches, sentimiento de culpa, y reclamos de castigo, y cuanto más cumple el yo las exigencias superyoicas y renuncia a las satisfacciones libidinales, mayores son las exigencias. (s.p.)

Freud, señala que el motivo, de la obsesión, es el recuerdo de un acontecimiento que provocó placer, que actúa como un acontecimiento actual, y que se relaciona con la vida sexual infantil. El reproche dirigido a la acción sexual pasada, produce los síntomas obsesivos, entre los cuáles están, la vergüenza, como si el otro pudiera enterarse, el miedo a que la mala acción provoque un castigo, la angustia religiosa, o miedo al castigo divino, y la angustia de tentación, que es la falta de confianza en las propias fuerzas morales para luchar contra la reiteración de esas acciones. (Valdivieso, del Busto, s.f.)

Estas características obsesivas, las comparte con la histeria, pero con una diferencia, si la histeria tiene como etiología específica una experiencia de pasividad sexual, en el caso de la obsesión se trata de un acontecimiento que generó placer y en el cual el sujeto fue activo. Ésta es su particularidad, el más de goce experimentado en el encuentro con lo sexual. (Unterberger, 2004, Freud, lector de la obsesión, párr.8)

Freud destaca, que siempre que el obsesivo piensa algo relacionado con su deseo, surge el temor de que va sucederle algo terrible, creando pensamientos supersticiosos que le van a dominar y recurre a una mecanismo de fuga, por medio de las dudas. Así el goce pulsional choca con la prohibición, despertando la culpabilidad que mantiene el conflicto atemperado, a través de la reparación indefinida que se tiene que realizar.

En referencia a los rituales obsesivos, Freud señala, que son consecuencia de una regresión hacia la fase anal, en donde el impulso amoroso se presenta como un impulso sádico, y esto hace que el obsesivo, se sienta horrorizado, por las representaciones que surgen en él, y la obligación de deber pagar por esos síntomas.

Lacan, va a extraer cuestiones esenciales en lo que respecta al deseo y al goce, y señala que el deseo en el obsesivo, no es un deseo enigmático, sino que es un deseo

anulado, en donde algo del deseo puede aparecer, el obsesivo coloca el significante que lo anula. (Aksenchuk, 2007)

Unterberger, (2004) agrega una precisión que hace Lacan, acerca de la obsesión, y es que el padre de la horda primitiva, del mito freudiano, ese padre gozador es el que volvemos a encontrar en la obsesión. En la neurosis obsesiva algo ha fallado en esa transmisión, del padre simbólico que nombra al goce, subordinándolo a la ley del deseo, y en su lugar aparece toda la exigencia del superyó, que ordena gozar, bajo esos mandatos. Hay una falla paterna, en la ausencia o insuficiencia del padre. (Lacan, lector de Freud, párrs. 68,70,71)

En el comportamiento de la sociedad actual, a diferencia de épocas anteriores, observamos que el sujeto ya no se nutre de las renunciaciones, que exigía el superyó, sino que por el contrario, insta al sujeto a un goce autista, al consumo de bienes y objetos erotizados, de la sociedad capitalista, que lo hundan aún más en la falta. Una sociedad, una cultura, y un superyó, que no han logrado contenerlo.

3. El goce de la culpa

La pulsión para Freud, la causa última de toda actividad, se inscribe en una relación entre cuerpo y aparato psíquico, y una de esas relaciones es la que tiene el sujeto con el lenguaje, así, el sujeto se encuentra dividido entre dos polos, entre todos los nombres, todo el lenguaje que le es legado y lo que no consigue ser pensado o ser dicho. Ante la insuficiencia del lenguaje, la experiencia del cuerpo, es indialectizable. (Coppo, D. 2020)

Esta imposibilidad, que destaca Freud teoriza, es llamada más tarde por Lacan, goce, el concepto de goce surge articulado con el concepto de pulsión y su satisfacción. Goce es el nombre lacaniano de la satisfacción pulsional, es un efecto del significante, la satisfacción obtenida por el ser parlante en el propio uso del lenguaje con el fin, siempre frustrado, de significar, operando sobre el cuerpo, y produciendo una forma de satisfacción que nunca logra satisfacer la necesidad. Decimos que el goce es el intento siempre fallido de satisfacción pulsional.

Es el aspecto de la satisfacción que se presenta como demanda de final, demanda que apunta a la muerte y, por eso, en la repetición que se inscribe en la dialéctica del goce se manifiesta "(...) lo que va contra la vida", "(...) ese goce peligroso, que sobrepasa la

excitación mínima” de la hipótesis freudiana del principio del placer, porque también implica dolor. (Lacan 1969, p. 48)

La dimensión de pérdida, que tiene el goce, abre la posibilidad de búsqueda del deseo, que en la imposibilidad de realizarse, termina en la repetición, porque no hay objeto armónico preestablecido, que permita a la pulsión alcanzar su meta como descarga total, siempre se genera un remanente, un plus del cual se goza.

El Como el objeto prohibido originariamente es la madre, entonces la pérdida de objeto es la pérdida de un goce originario, y como tal, imposible. La ley del incesto como prohibición separa al sujeto de un goce pleno, y le da al goce un valor mítico, el sujeto afectado por la pérdida de la Cosa. Según la autora, el verdadero partenaire del sujeto, es el goce del síntoma, y lo describe como la cara escondida de la pulsión. (Imbriano, A. 2008, párrs. 1,19,53)

El goce como tensión entre el psiquismo y el cuerpo, se manifiesta a través del dolor del sufrimiento, y procura justamente el sufrimiento de la culpa, el goce es opuesto al deseo, y por lo tanto el deseo y el placer siempre serán de cierta manera un impedimento para el goce. (Cervetto, A. 2011, Ensayo sobre el goce, párr.5)

Hay al mismo tiempo goce del cuerpo y goce de la palabra, que Lacan identifica con el goce fálico, goce del cuerpo propio. Por ello es preciso que el goce fálico se separe en lo imaginario en la operación que se llama la castración. La amenaza de castración, Lacan no solo la analiza por la angustia que genera al niño, sino que plantea la castración como una separación entre la madre y el hijo producida por un corte del vínculo imaginario entre ellos. La madre coloca al hijo en lugar de falo imaginario que la completa mientras que el hijo se identifica con ese lugar para satisfacer el deseo materno de tener el falo. (García Baccino, M. 2018, p.5).

Recalcati lo explica así: el deseo evoca al infinito según una “nostalgia fundamental” sin Objeto: no existe Objeto del deseo ya que ninguno lo puede satisfacer integralmente. Esta es la diferencia entre el deseo y el goce, en el deseo está la aceptación de que no hay Objeto, y a medida que haya más goce, hay más del Yo, menos del Otro y menos deseo. Entonces el goce se dirige hacia uno mismo, mientras que el deseo se dirige hacia el Otro. (Ballesteros, 2017, La voluntad de goce y la voluntad de deseo, párr.10)

Ante este vacío, que implica el no objeto, el goce se presenta como atractivo, en la actual sociedad de consumo, en la cual, la voluntad de goce toma vías rápidas, tanto físicas, como materiales, que luego de consumirlas nos hace sentir culpa y angustia. El sentimiento de culpa, viene a señalar un límite, en donde está el dolor, la culpa aparece como resultado, de la división entre el placer y el goce, en la cual el placer impide el goce.

3.1. El estrago materno

En la práctica clínica, es raro no constatar las incidencias del estrago materno. La madre, ese Otro primordial, inscribe significantes en el cuerpo del niño, que revelan la inscripción de modalidades de goce y la insensatez de estos trazos, delata su lado mortífero, porque empuja a un goce superyoico, en donde la insuficiencia del padre simbólico, es la que determina el síntoma.

El estrago materno, se entiende como una ligazón prehistórica e hiper-intensa con la madre nutricia, y la primera verdad de goce del sujeto es haber sido objeto en el deseo materno, lo que Lacan equipara a las fauces abiertas de un cocodrilo, que pueden cerrarse sobre el niño, si es que no interviene el padre, prohibiendo a la madre reintegrar su producto.

El término “estrago” entonces se refiere a las consecuencias de la relación primordial con el deseo del Otro materno en la constitución del sujeto, es una relación fascinante y devastadora que se establece con el deseo de la madre, convierte al estrago materno en algo inherente al ser hablante y plantea la posibilidad de atribuir al estrago materno una función estructural en las neurosis. (Zawady, 2017, pp.47, 48)

Lacan, hace alusión a estas incidencias y su cercanía con la muerte, como una tendencia originaria en la constitución del sujeto. En esta fase de ligazón con la madre, se reconoce tempranamente que las madres tienen en general un carácter mortífero, que vincula la función materna con un deseo de muerte.

Los fenómenos clínicos del estrago obedecen a la complicidad de goce del hijo respecto del deseo de la madre. La primera insuficiencia paterna ocurre en el acto de interponer una prohibición terminante a la voracidad materna, pero también a la posición en el deseo de la madre por parte del sujeto, quien conserva una complicidad de goce con el Otro materno y escapa a la operación de separación. Que el goce no sea permitido, dejará un resto de goce que dará un lugar para el deseo. En la renuncia a esa

complicidad con el goce materno, es donde se da oportunidad al deseo. (Zawady, 2017, p.50)

La culpa inconsciente se inscribe en el estrago materno, como un intento del sujeto, de poder ser reconocido por el amor de la madre, adhiriendo a la complicidad del deseo materno, renunciando a su deseo, para expiar su culpa por las fantasías incestuosas. La posible pérdida del amor de objeto, lo lleva a sacrificarse en favor, del deseo parental, y entregarse a una vida de fracasos, y sufrimientos masoquistas que le procuren el castigo tan anhelado de la culpa, que incluyen la propia muerte.

3.2. La culpa en las diferentes posiciones subjetivas en relación al deseo.

Se puede considerar la culpa, en relación con las distintas posiciones subjetivas, en cuanto al deseo que aparece en el síntoma. El síntoma es entendido como una discordancia ético-existencial del sujeto para consigo mismo, con su propia posición de acción o inacción, que lo deja en posición de deudor. La angustia, viene a indicar la proximidad de la causa del deseo, es un indicador ético, de las diferentes posiciones del ser. (Lombardi, G. Laje, M. 2016, p.110)

Es el modo en que cada sujeto toma posición entre la demanda materna y el deseo del padre, la posición incestuosa en donde los hijos son cómplices del goce de sus padres, es una posición de la demanda, donde lo que se juega es una elección entre demanda y deseo, y el sujeto del estrago elige la demanda, renunciando a su deseo.

El mantenimiento de la posición incestuosa en lo inconsciente tiene consecuencias diversamente estragantes sobre las manifestaciones y cumplimientos del deseo en el sujeto y el tratamiento analítico nos permite ubicar en qué punto un sujeto ha quedado fijado a una demanda incestuosa y así permitir una nueva elección, una nueva posición ante el deseo renunciado. El tratamiento puede orientarse a nombrar lo "irreparable" como tal con los significantes que dispone el sujeto.

Reflexiones finales

El presente trabajo intentó dar cuenta de los conceptos principales aportados por Freud y Lacan, a los que es fundamental adscribir en el transcurso de un análisis.

El sentimiento de culpa, manifiesta una necesidad de castigo y sufrimiento, que logre reivindicar la posición de deudor del sujeto en la dinámica materna y paterna del complejo de Edipo, por los deseos incestuosos hacia la madre, y las fantasías de hostilidad hacia el padre. El niño es rechazado en esta triangulación, por las prohibiciones que se le imponen y busca establecer un posible lugar, inscribiéndose en un círculo perpetuo de culpa y castigo.

La dificultad que se presenta en la clínica, ante la problemática de la culpa, es vencer las resistencias del sujeto ante su posición masoquista, que se castiga en el sufrimiento de la enfermedad. Una de las resistencias mayores a superar, es que en las neurosis reside el padecer, que favorece la expiación de la culpa. Si se elimina la neurosis, desanclamos la culpa del sufrimiento que tanto se necesita.

En la experiencia clínica, se puede observar que lo que el sujeto reclama a través del sufrimiento, es el amor parental, denunciando una carencia de amor materna, y la ausencia de autoridad paterna. De estas insuficiencias parentales, se va a configurar, un superyó aún más despiadado, que cualquier otro mandato.

Estas realidades se presentan a nivel social, en donde las relaciones con el cuerpo, son problemáticas y de suma violencia. El cuerpo se ofrece en sacrificio, como objeto que simboliza el dolor y el sufrimiento. Los efectos masoquistas destructivos, marcan el cuerpo, con tatuajes, perforaciones, mutilaciones, y cambios de imagen que destruyen la propia identidad.

La pulsión de muerte, y su aspiración destructiva narcisista, se vuelca por completo en el cuerpo, desafiando a la ley, con conductas temerarias, y ansias de ser castigado. El adelgazamiento del cuerpo, los excesos de consumo, las conductas compulsivas repetitivas, el alcoholismo, el consumo de sustancias, que enferman el cuerpo, las autolesiones, y el suicidio, como el acto de sacrificio, más extremo.

Ante la falta de autoridad y contención paterna, sin límites, el propio sujeto se impone sus propias restricciones, que son aún más intransigentes, que cualquier ley, y no

toleran ningún fracaso, estas frustraciones son una gran fuente para seguir alimentando el sufrimiento. Estas actitudes masoquistas, que buscan despertar el interés paterno, son las que aparecen, en "Pegan a un niño", en donde retornan, las fantasías incestuosas, y el goce de ser golpeado por un poder parental, produciendo mucha culpa inconsciente.

En relación al estrago materno, encontramos también en la clínica, evidencias del estrago, en donde el sujeto, cae en la complicidad del deseo materno, y se entrega a un goce, en donde la figura paterna, ausente o débil, no logra liberarlo, del apoderamiento materno.

En la sociedad actual, las imposiciones de la cultura o del superyó, ya no son restrictivas, sino que por el contrario, instan a un goce sin límite, a los placeres instantáneos y al peligro de la felicidad total.

Referencias bibliográficas

. Castro Tolosa, Silvana, Muraro, Vanina, Gurevicz, Mónica Graciela y Alomo, Martín (2016). Consideraciones sobre el auto-reproche y el sentimiento inconsciente de culpa. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

. Coppo, Diego. (2020) "El goce en Lacan: entre problema y concepto"

. De Castro Korgi, Sylvia. "El odio y el dualismo pulsional freudiano". Desde el Jardín de Freud 19 (2019): 47-56, doi: 10.15446/djf.n19.76694. p.53

. Freud, S. (1979) Tótem y tabú. Strachey, J (trad) Obras completas: Sigmund Freud (Volumen XIII) Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original publicado 1913)

. DSM-III-R. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona, Masson, 1988.

. Freud, S. (1979) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras. II Los que fracasan cuando triunfan. Strachey, J (trad) Obras completas: Sigmund Freud (Volumen XIV) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915).

. Freud, S. (1985) Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. VII) pp. 109-224. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).

. Freud, S. (1979) El malestar en la cultura. Strachey, J (trad) Obras completas: Sigmund Freud (Volumen XXI) p.134 Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1930)

. Freud, S. (1979) El sepultamiento del complejo de Edipo. Strachey, J.(Trad) Obras completas: Sigmund Freud (Volumen XIX) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1924)

. Freud, S. (1979) El yo y el ello. Strachey, J. (trad) Obras completas: Sigmund Freud (Volumen XIX) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1923).

. Freud, S. (1979) Más allá del principio de placer. Strachey, J (trad) Obras completas: Sigmund Freud (Volumen XVIII) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1920).

. Freud, S. (1979) El problema económico del masoquismo. Strachey, J (trad) Obras completas: Sigmund Freud (Volumen XIX) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1924).

. Freud, S. (1991) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Strachey, J. (Trad) Obras completas: Sigmund Freud (Volumen XXII) Conferencia 31 Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1932)

. Freud, S. (1937) Moisés y la religión monoteísta. Strachey, J. (Trad) Obras completas: Sigmund Freud (Volumen XXIII) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1939)

. García Baccino, M. L. (2018). Complejo de castración en Sigmund Freud y Jacques Lacan: críticas desde el feminismo francés de la diferencia sexual [en línea]. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=tesis&d=complejo-castracion-sigmund-freudlacan>

. García, S. (2013) Edipo Un modo de pensarlo en el mundo de hoy. Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

. Grinberg, L. (1983) Culpa y depresión. Estudio psicoanalítico. Alianza Editorial. Madrid, 1983.

. Gurevicz et al. (2015) Gurevicz, Mónica Graciela, Mónica Lourido, Marisa y Parajuá, Ana Sofía (2015). El sentimiento inconsciente de culpa: una vía hacia la división subjetiva. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/762>

. Gurevicz, Mónica y Muraro, Vanina (2017). La melancolía y el delirio de culpa. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

. Heidegger, M. (1997) *Ser y Tiempo*, trad. por Jorge Eduardo Rivera. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997; Madrid: Editorial Trotta, 2009 2ª ed. cartonné.

. Klein, M. (2008) Amor, culpa y reparación. Obras completas (1921-1945). Paidós, Barcelona, 1994. (Trabajo original publicado 1937)

- . Klein, M. "Una contribución a la psicogénesis de los estados maníaco depresivos". En "Contribuciones al psicoanálisis", Buenos Aires, Edic, Hormé, 1964.
- . Lacan, J. (1960) La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos, Volumen 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . Lacan, J. (1969) Seminario 16, De otro al otro, 1968-1969, versión inédita.
- . Laplanche, J & Pontalis, J. (2004) Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado 1967).
- . Lombardi, G., Laje, M. (2016) La culpa como índice de la posición del sujeto en el deseo
Recuperado de:
http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/trabajos_completos/23/lombardi.pdf
- . Marcos, P. (1993) Psicoanálisis antiguo y moderno. México: Siglo XXI. 1ª ed.
- . Parra, K. (2020) Pulsión de muerte: definiciones del concepto de Freud Academia de Psicoanálisis Madrid SL.
- . Paz, Agüero et al. (2015) El Sentimiento de Culpabilidad, su Posibilidad en las Distintas Estructuras Clínicas. pp.86.87.88.89 Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Año 2015, Vol. 2, N°1, 84-95 ISSN 1853-0354 Recuperado de:<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/download/13188/13383/35004>
- . Recuperado de: <https://rosak.wordpress.com/category/neurosis-obsesiva/> Rosa Aksenchuk
- . Recuperado de: <https://capitel.humanitas.edu.mx/la-voluntad-de-goce-y-la-voluntad-de-deseo/> Ballesteros Fernanda La voluntad de goce y la voluntad de deseo
- .Recuperado de:
http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=871:ensayo-sobre-el-goce-todavia-otra-vez-y-aun-el-goce-encore-la-jouissance&catid=11:alumnos&Itemid=1 Cervetto Analía

. Recuperado de: Revista chilena de neuro-psiquiatría. Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud. Párr.2, 46 Corsi Paulina https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272002000400008

. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2072-06962004000100006 Echeverría Coralia

. Recuperado de: <https://www.elsigma.com/colaboraciones/el-goce-es-la-satisfaccion-de-la-pulsion/11796> Imbriano Amelia

.Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/357090804/Dialnet-ElSentimientoDeCulpaElSuperYoYLaPulsionDeMuerte-4895491-pdf> Jaramillo Javier

. Recuperado de: <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa4/n4/e18.html>. Sandra Juárez Hernández

.Recuperado de: (<http://www.revistavirtualia.com/articulos/356/accion-lacanian-a-foro-de-turin/las-paradojas-de-la-culpa>) Licitra Carmelo

.Recuperado de: https://www.alcmeon.com.ar/11/41/06_mazzuca.htm Mazzuca Roberto

. Recuperado de: Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría

Otra época, otro malestar en la cultura: vigencia del psicoanálisis como crítica social. Nicolás Vucínovich^a, Rafael Romero Gamero^b, Silvia Poves Oñate^c, Juan Otero Rodríguez El malestar en la cultura freudiana, párr.2 <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352011000300008>

. Rubio, J. M. (2010). Psicología Jurídica-Forense y Psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.

. Unterberger, M., (2004) Neurosis Obsesiva. Descripción y estructura Recuperado de:
<https://nucep.com/publicaciones/neurosis-obsesiva-descripcion-y-estructura/>

. Valdivieso, C., del Busto, J. (s.f.) La culpa en la neurosis obsesiva Recuperado de:
<https://www.agsm-aen.org/artigo.php?id=125>